



NESTOR ROJAS VILLALOBOS

EN 1915, año de nuestro ingreso al Liceo de Hombres de La Serena, fue la fecha que nos otorgó el privilegio de conocer a don Néstor Rojas Villalobos, profesor de Castellano y de Matemáticas de ese establecimiento de educación secundaria. Recordamos su estatura física. Lleva el talle de un buen burgués. Estatura mediana, un tanto obeso; cara de color acentuado, los bigotes denunciantes de una bisbetica de rumbosa dignidad, ojos acorturados a la vida nocturna de una ciudad "tranquila y bella" como la Sorrento de la villa campana napolitana, y toda esa contundente humanidad enfundada en un correcto traje de chaqué obscuro de una elegancia imponente, varonil, modelo de esa nobilitada edad de fines del ochocientos.

r—

En sus clases, aparte del análisis lógico "a lo Bello", se comentaba por inocular entre sus alumnos el amor por la lectura (dime lo que lees y cómo lees, y te diré quién eres), cuidando severamente la Ortografía, eligiendo la prosa selecta de los textos de Manuel Guzmán Maturana, sin desearse mucho en las composiciones poéticas salvo en las arduamente doliendo Himnos de Gustavo Adolfo Bécquer.

Era generoso en las notas, y parece que sentía miedo por colgar el uno, la fatídica calificación que asombraba la vida estudiantil de aquellas horas inolvidables. Y cuando, en lo más serio de la lectura sorprendía a algún muchacho en el acto de desplegar la palomita de papel, recitaba de corrido la reconocida admonición: "Tú queargas la paloma, y yo que te largo a las regiones interplanetarias con la velocidad del rayo y la rapidez del pensamiento". ¡Oh incomparable y querido maestro!

Al poeta Rojas Villalobos lo conocimos más tarde, cuando el discípulo estaba ya promovido a una ferrocarrilera y obsecuente amistad. El, provinciano irreducible, ponderaba con énfasis los versos de Espronceda y de Núñez de Arce. Y confesaba su admiración sin límites a Pedro Antonio González el parnasiano y metacónico fundador de El Monje. No aceptaba a Rubén Darío ni a los jóvenes adas que seguían a Paul Verlaine, el de L'Art est azur. No estimaba ni consentía el ve solibismo y exigía el cumplimiento matemático y estricto de la métrica. Un crítico de provincia lo llamó clásico, sólo por guardar rigurosamente el hexámetro, desconociendo tal vez que hay consideramos clásico a "quién lleva un ritmo consigo mismo y lo asocia íntimamente a sus obras", la línea axiomática de Paul Valéry, o "lo eternamente actual" en el código estético de Ortega y Gasset. Para nosotros Néstor Rojas es un romántico estrictamente literario, a la manera balbuciana. Es decir, intrasigente profesor de la preceptiva y sus secuelas. En 1917 publicó "Brisas del Norte", su único libro de poemas, reeditado en 1928 por el pretexto de los escritores serenos que se llamó Víctor Argandoña Ojeda. Fue las edas en el Certamen del Centenario con su Canto a los Héroes elogiado sin reservas por Monseñor Ramón Ángel Jara. De su producción posterior a los años de decencia, quedaron y quedarán Hacia el Océano, Más Allá, en la que recuerda a "aquella novia pálida que no llegó al altar" a la Virgen de Andacollo, a La Serena a Otilia, escrito especialmente para la revista Oceana Savia Nueva y que es a nuestro parecer, la composición más emocionada y noble del poeta.

En conjunto, la obra poética de Rojas Villalobos es honrada, íntima, espositiva. Emplea sólo la comparación como adorno literario; casi nunca la metáfora que es el tropo esencial para dar al verso belleza y elegancia. Es un retórico que gana de popularidad porque supo compartir sus sentimientos con la gente de su clase y de su rango. Su poesía es directa, de profesor, sin la aliteración de una primavera de coros y de grimpolas.

Caroemos de los datos biográficos que interese a los buceadores de la poesía regional. Sólo sabemos que nació en La Higuera y que arribó en La Serena, residencia de sus afectos, de sus innumerables ex-alumnos, de sus amigos, y, por fin, la morada de su yacencia definitiva.

La vida del ciudadano don Néstor Rojas Villalobos está llena de sabrosas y pintorescas anécdotas. Gustaba del buen vino de Berco y también del de su amigo íntimo don Domingo Larraguibel López proveedor del Vino Chillán, que tenía fama de bueno. Y a él le dedicó esta cuarteta: Corro como un cerrocel; vuela como un gavián; el gran Vino Chillán; de Domingo Larraguibel. En una oportunidad, llegó a la Secretaría del Liceo de Hombres, pidiendo el imberbe oficinista que le ayudara con datos sobre la alondra. Se le dijo que era un avecilla de maravilloso cantar. Como todo fuera insuficiente y no complacía a don Néstor, se recurrió al diccionario, el que denunciaba sin réplica: ave que no sube nunca a los árboles. A lo que don Néstor replicó, con una carcajada: ¡Hombré, y yo que la hacía bajar de los árboles! En realidad, en la estrofa se alababa a la alondra "como la alondra se baja de los árboles".

La bohemia del poeta era señorial: taloso solón, buena música, buen vino y buena charla. Nunca una palmera cruel, ni siquiera torba. Un clavel de oro "como un borbotón de sangre" en el ojal. A veces cantaba acompañando las melodías de la guitarra de Rodolfo Mery. Y aunque sabía de memoria sus versos, los daba a conocer leyendo una lectura y recordando sus pupiles detrás de los cristales de sus anteojos. Nunca supimos porqué lo hacía; pero pudimos observar que su voz se adelgazaba a ratos como la hebra de una luz agonizante.

La Serena es una ciudad de bronce, con sus iglesias, sus campanarios, sus huertos, sus jardines, sus colinas y su mar en permanente invitación al ensueño y al recuerdo. Cuenta, gracias a la bondad imponderable del Circolo "Carlos R. Mondaca", especialmente de su presidenta, señora María Giamán de Steir, con la Plaza de los Poetas. Y esto no es todo. Hay algo más que conmueve y nos redime de tanta serenidad ambiental. Es este algo que intencionalmente adivinamos en cada hogar sereno: la presencia de un lezabo de la edad del romancero que sobre el altar los Nuevos solares de la patria del clavel, con los versos epitalámicos de Néstor Rojas Villalobos: "Hada hermosa que eleva la frente..."

Y con seguridad que las campanas del Angelus rozarán los corazones ahorables con el aroma inefable de un reflexor de madreelvas.

F. B.—

EL DÍA, LA SERENA, 28.VI.83 P.3.

712449

Néstor Rojas Villalobos [artículo] F. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

F. B.

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Néstor Rojas Villalobos [artículo] F. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile